

## CENA DEL SEÑOR

Basílica de San Pedro

Jueves, 1 de abril de 2021

Preside el cardenal Giovanni Battista Re, decano del Colegio cardenalicio.

### LITURGIA DE LA PALABRAS

#### Primera lectura

#### Del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

"Dijo Yahveh a Moisés y Aarón en el país de Egipto: «Este mes será para vosotros el comienzo de los meses; será el primero de los meses del año. Hablad a toda la comunidad de Israel y decid: El día diez de este mes tomará cada uno para sí una res de ganado menor por familia, una res de ganado menor por casa. Y si la familia fuese demasiado reducida para una res de ganado menor, traerá al vecino más cercano a su casa, según el número de personas y conforme a lo que cada cual pueda comer.

El animal será sin defecto, macho, de un año. Lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; y toda la asamblea de la comunidad de los israelitas lo inmolará entre dos luces. Luego tomarán la sangre y untarán las dos jambas y el dintel de las casas donde lo coman. En aquella misma noche comerán la carne. La comerán asada al fuego, con ázimos y con hierbas amargas."



"Así lo habéis de comer: ceñidas vuestras cinturas, calzados vuestros pies, y el bastón en vuestra mano; y lo comeréis de prisa. Es Pascua de Yahveh. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, Yahveh. La sangre será vuestra señal en las casas donde moráis. Cuando yo vea la sangre pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora cuando yo hiera el país

de Egipto. Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como fiesta en honor de Yahveh de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre»."

## **Salmo 115**

### **R. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo.**

**1** ¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,

invocando el nombre del Señor. **R.**

**2** Mucho le cuesta al Señor

la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,

hijo de tu esclava:

rompiste mis cadenas. **R**

**3** Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

invocando el nombre del Señor.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo. **R**



## **Segunda lectura.**

### **De la primera carta de San Pablo a los Corintios 11, 23-26**

Hermanos, recibí del Señor lo que a mi vez les di. se detuvo: el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó algunos pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que es para ti; Haced esto en memoria mía ".Asimismo, después de la cena, también tomó el cáliz, diciendo:«Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre; haced esto,cada vez que lo bebes, en memoria mía ».De hecho, cada vez que comes este pan y bebes del cáliz,anunciar la muerte del Señor hasta que él venga.

Palabra de Dios.

## **Evangelio**

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan Jn 13,1-15**

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

### **Homilía del cardenal**

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo que Jesús había llegado su hora de pasar de este mundo al padre habiendo amado a los suyos que están en el mundo los amó hasta el extremo.

Está solemnes palabras de La incondicional evangelista Juan que hace una base algunos instantes, introduce en el relato del oratorio los pies de los discípulos por parte de nuestro señor Jesús Oh Señor Jesucristo y abre un recuerdo de sí mismo de Jesús que nos dejó a la hora de su despedida, al mismo tiempo iniciar gran discurso que anuncia la víspera del ofrecimiento de sí mismo al padre por nuestra salvación.

Está celebración eucarística cargada de una extraordinaria de pensamientos extraordinarios nos hace revivir la tarde en que Cristo rodeado de los apóstoles en el cenáculo, instituyó la eucaristía y el sacerdocio y nos confió el mandamiento del amor fraterno.

Él nos amó hasta el final, esta conmovedora afirmación significa que los amó hasta su muerte en la cruz al día siguiente, el viernes santo, pero también significa un amor hasta el extremo, un amor hasta el grado supremo e insuperable de la capacidad de amar.

La noche del jueves Santo nos recuerda por tanto, cuanto hemos sido amados nos dice, que el hijo de Dios, por su afecto, por nosotros, no nos dio algo, sino que se entregó a sí mismo su cuerpo y su sangre, es decir la totalidad de su persona y que por nuestra redención aceptó sufrir la muerte más ignominiosa ofreciéndose como víctima, nadie me quita la vida yo la doy voluntariamente cómo nos recuerda San Juan.

La existencia de la eucaristía sólo se explica por qué Cristo nos amó, está cerca de cada uno de nosotros hasta el fin del mundo, sólo un Dios podría concebir un Dios tan grande un poder y un amor infinito podrían llevarlo a cabo.



La iglesia siempre ha considerado la Eucaristía como el don más precioso que se ha enriquecido, es el don por el que Cristo camina con nosotros como luz, como fuerza, alimentó, apoyo, en todos los días de nuestra historia, al hablar de la eucaristía el Concilio Vaticano segundo afirma que es el culmen a la que aspira la acción iglesia y al mismo tiempo la fuente de la que emana toda su fuerza dice también que es fuente y culmen de toda la vida cristiana.

Al utilizar los términos fuente y culmen fuente y vértice el Concilio Vaticano segundo quiso decir que esa es la misión de la iglesia, toda la misión de la iglesia viene de la eucaristía y todo conduce a la Eucaristía, la Eucaristía es el centro y el corazón de la vida de Iglesia también debe ser el centro y el corazón de cada cristiano. Quien cree en la Eucaristía nunca se siente solo en la vida, sabe que en la penumbra el silencio de todas las iglesias, hay uno que conoce tu nombre y tu historia uno que lo ama, que lo espera y que lo escucha y ante el Sagrario, cada persona puede confiar lo que hay en su corazón y recibir consuelo fuerza y recibir la paz del corazón.

La Eucaristía es una realidad, no sólo para creer sino también para vivir el amor de Cristo por nosotros y nos compromete a dar testimonio de amor recíproco por parte nuestra, la Eucaristía es una llamada a la apertura hacia los demás, al amor fraterno, a saber perdonar y a socorrer a los que están en dificultad, es una invitación a la solidaridad a apoyarse mutuamente, a no abandonar a nadie, es una llamada al compromiso activo por los pobres, los que sufren, los marginados; es una luz para reconocer el rostro de Cristo en el rostro de nuestros hermanos especialmente de las personas heridas y más necesitadas.

El segundo misterio que recordamos esta tarde es la institución del sacerdocio católico, Cristo verdadero sacerdote dijo a los apóstoles: *"hagan esto en memoria mía"*, es decir El Sacramento de la eucaristía en memoria mía y 3 días después el domingo de resurrección, dijo también a los apóstoles: *"reciban al Espíritu Santo a quienes Perdonen los pecados le serán perdonados"* de este modo Cristo transmitió a los apóstoles poderes sacerdotales

para que la Eucaristía y el Sacramento del perdón siguieran renovándose en la iglesia, dio hacia la humanidad un don incomparable.

En los jueves Santos en años pasados era una tradición muy arraigada después de esta misa, la cena del Señor prolongar la celebración de la eucaristía durante toda la noche, con diversas iniciativas de oración, adoración y momentos de gran intensidad religiosa.

La dramática situación creada por el COVID 19 y el riesgo de contagio no nos permite hacerlo este año como ya ocurrió el año pasado, sin embargo, al volver a nuestras casas debemos seguir rezando con el pensamiento y el corazón lleno de gratitud por Cristo, que ha querido permanecer presente entre nosotros como nuestro contemporáneo bajo el velo del pan y del vino.

De él de Cristo que experimentó el sufrimiento físico y la soledad en su casa, queremos sacar la fuerza que necesitamos ahora más que nunca, para afrontar los grandes retos de esta pandemia que se cobra miles de víctimas cada día en todo el planeta, hemos experimentado de forma universal como un pequeño virus puede poderte rodillas al mundo entero, para ponerse a éste para poner fin a este drama, debemos acudir a todos los medios humanos que la ciencia pone a nuestra disposición, pero también necesitamos un paso adicional, insustituible, debemos ,elevar una gran oración para que la mano de Dios venga en nuestra ayuda y ponga fin a esta trágica situación que tiene preocupantes consecuencias en los ámbitos de la salud, el trabajo, la economía, la educación y las relaciones directas con las personas.

Como nos enseñó el mismo Jesús es necesario ir y llamar con fuerza a la fuerza de Dios el padre todopoderoso, llamar el corazón de Dios.

Una última consideración, la noche en la más alta manifestación de amor hacia nosotros, es también la noche de la traición, alrededor de la misma mesa del cenáculo se enfrentaron el amor de Dios y la tradición del hombre. San Pablo lo subraya en la segunda lectura de la misa, la noche en que fue entregado, en la historia de amor Cristo que nos amó hasta el final está la amargura de la deslealtad y la condición humana, por ello los jueves Santos están bien una invitación a tomar conciencia de los propios pecados es una llamada a tener orden en nuestra vida y emprender el camino del arrepentimiento y el renovación para obtener el perdón de Dios.

En la Eucaristía Dios se ha acercado tanto a nosotros que nunca debemos sentirnos abandonados porque siempre somos buscados por él por el amor de Dios, invitados a tener mediante el arrepentimiento y el Sacramento de la reconciliación, la alegría de su perdón, e iniciar una renovada una renovación espiritual con el corazón más abierto y con el corazón más abierto a todos nuestros hermanos y hermanas.